

LA SOCIEDAD NOS DICE QUE EL AMOR ES "PARA UN TIEMPO"

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" - 8 de octubre de 2006
27º domingo durante el año***

Evangelio de San Marcos 10, 2-16

Recordatorio

Hoy es el "Día mundial de las misiones". Rezamos por los misioneros y para que Dios suscite muchas misiones y muchos que quieran ser, como dice el lema del año que viene para el Encuentro de Obispos en Aparecida (Brasil), "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida".

En nuestra diócesis, el próximo domingo 15 de octubre, celebramos las Fiestas de la co patrona diocesana, Santa Teresa de Jesús. Los invito para el sábado 14, a las 15 horas en Melo al 2800, de Lanús, momento en que iniciaremos la procesión por las calles del barrio agradeciendo a Dios y pidiendo que nos de fuerzas para que seamos discípulos y testigos del Evangelio.

¡Necesitamos tener una Iglesia fuerte!

¡Necesitamos tener una Iglesia viva!

¡Necesitamos tener personas convencidas de lo que han recibido, de lo que profesan y de lo que expresan ante los demás!

Evangelio: amor verdadero, amor duradero

Si bien este texto tiene varias afirmaciones, podemos apreciar que lo importante es tener un "corazón de niño", no "ser un niño", no ser un irresponsable, sino ser una persona adulta.

Cuando hablo del tema "matrimonio", o del tema "divorcio", que es su aspecto negativo, no me refiero a si aquellos se pueden separar o no, o si está mal el divorcio –que por cierto está mal– quiero hablar de lo que se debe y se puede vivir que es el verdadero matrimonio.

En la historia de la humanidad hubo desarrollo, evolución, crecimiento, profundización; en la mayoría de los pueblos anteriores a Cristo, se daba la poligamia, pero luego se fueron dando cuenta de lo que es el amor monogámico del hombre con la mujer. Ha evolucionado, pasado por etapas, ha subido el criterio – en otras épocas ha bajado- y así nos encontramos en la actualidad.

Uno se puede preguntar con sinceridad:

¿Hemos crecido?

¿Hemos evolucionado?

¿Somos más maduros?

¿Amamos con más responsabilidad?

¿Somos más responsables?

O quizás estamos más fragmentados, más divididos, más atomizados, más sin sentido, menos unificados. Yo creo que nos encontramos así.

Pero el amor verdadero es casi eterno, para siempre. Sin embargo hoy la sociedad nos dice que ese amor "es para un tiempo", "sólo por hoy". Es así que el ser humano no tiene la profundidad de lo que significa un amor más duradero, más profundo.

En lo que ya está, las separaciones y tantas otras cosas, la Iglesia jamás descuida; entiende tantas familias rotas, quebradas, y las acompaña porque nadie debe alejarse de Dios, aunque esté bien o viviendo irregularmente.

Lo importante es cómo prevenir para ser más maduros, más adultos, más responsables, para ser más humano. ¡Veo tantos jóvenes que se casan, a veces, irresponsablemente, o se juntan porque no quieren tomar decisiones profundas!

Pidamos a Dios que evolucionemos, que no involucionemos. Que seamos más maduros y más responsables. Que nuestro amor sea más profundo y para siempre.

Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús